

24/03/20

“Tenéis mucho mérito porque lo estáis haciendo sin medios y en condiciones precarias de protección. Sois unos res y unos valientes.”

“No desfallezcáis, sé que es muy duro, pero lo estáis haciendo muy bien.”

Son estas dos frases las que me mantienen con esperanza, las que me guían a seguir luchando. Cada día le planto cara a hordas de personas infectadas por este dichoso virus. Este virus que se está llevando por delante miles de vidas, sin fronteras ni rango de edad. Cada mañana despertarme es una pesadilla, la realidad vuelve a mí. Tras un corto tramo en coche por las carreteras desalmadas, me encuentro en el hospital, donde jornada tras jornada luchamos por acabar con esta pesadilla, por no ver más cuerpos arrebatados de vida salir por las puertas de la morgue. Me duele en el alma no disponer de todos los recursos para salvar a todos los afectados posibles. El sonido de la voz rota de la gente cuando las noticias del fallecimiento de un ser querido llegan, porque “la muerte no te pasa solo a tí, le pasa a todo el mundo alrededor de ti. A cada persona en tu funeral, pensando cómo van a vivir sus vidas sin tí.”

Diariamente veo a personas caer en el olvido, al estudiar esta carrera, nunca pensé que llegaría el momento de enfrentarme a una pandemia de esta magnitud. Cerca de mi hospital se encuentra un pequeño hostel que nos ha ofrecido sus espacios para convertirlos en UCI's o habitaciones para los enfermos, el hospital se está quedando sin ningún tipo de recurso, llevándonos a utilizar reanimadores y respiradores de cerdos en bedeo el utensilio para humanos. El aplauso de las ocho de la tarde nos sigue levantando el ánimo de seguir adelante.

27/03/20

Tenía esperanza, la tenía, en pasado. Los números siguen aumentando. Siento miedo al encender la televisión por las mañanas, tengo miedo de ver las estadísticas duplicarse. Pongo mi vida en peligro por los demás, fue mi vocación, pero ¿Qué piensa mi familia? Aunque mi mujer lo niegue, la inquietud corre por sus venas, la domina. Por las noches, duermo en una

habitación diferente, no veo a mis hijos y si los veo procuro que la distancia sea superior a un metro y medio. Echo de menos los abrazos que recibía al llegar del trabajo, las cenas en familia y dormir con mi mujer en la misma cama. Sé que mi mujer se ha propuesto voluntariamente llevarle la compra a nuestros padres cada dos semanas, tengo miedo de que sea mi próximo paciente. Nadie sabe al reto que nos supone entubar a tanta gente, sin saber cómo reaccionará su cuerpo o si jamás volverán a salir con un corazón latiente por esas puertas. Y no quiero que el siguiente tratado sea alguien cercano a mí.

29/03/20

*“Hola Maxence, siento comunicarte que mi marido acaba de ser ingresado por Coronavirus en el hospital central. Te iré informando...sé que es tu mejor amigo.*

*Un saludo,*

*Laure”*

Por desgracia, mi mayor pesadilla se hizo realidad. Alguien cercano a mí ha dado positivo en el test de COVID-19, y esa persona ha sido mi amigo de la infancia, Baptiste. Las noticias han llegado esta mañana mediante un email de su mujer. Este aviso me ha roto el corazón, no sé si seré de dar el 100% de mí esta noche. Pero tengo que hacerlo, por la población, por el mundo, por la ciencia.

31/03/20

En el último día del mes, la morgue se ha quedado sin espacio. Tenemos que desplazar los cuerpos hacia el tanatorio más cercano. Cada traslado se realizará por helicóptero, tenemos que cargar los cuerpos.

Ayer por la noche empezamos a preparar los fallecidos para ser llevados a su destino final, sin billete de vuelta. Ver la piel descolorida, grisácea y pálida de los cuerpos cambió mi forma de ver la vida. El terrible hedor que desprendía de ellos se ha quedado marcado vías respiratorias, y me temo que no partirá jamás. Entre ellos, he conseguido ver a personas de edad avanzada, pero también a un policía nacional de una treintena de años. El comisario tan solo realizaba su trabajo sin conocimiento de que unos días más tarde acabaría siendo envuelto en una bolsa negra.

Esta mañana, el proceso de carga de cuerpos empezó su curso. Éramos 6 personas las que componíamos el equipo de carga, el resto del personal tenía que seguir trabajando para evitar esta misma situación. Entre dos personas tomábamos las bolsas y las cargábamos en una camilla vacía para luego dirigirnos al parking donde había a punto el helicóptero y subirlas allí. Una hora después, todos los fallecidos encontraban volando en dirección a un nuevo destino donde les darían el boleto al paraíso. El olor se mantenía en el aire, lo que hizo que sudor empezase a emanar de mi frente y el mundo me empezase a girar. Es lo último que recuerdo de hoy.

01/04/20

¡Hoy es el día! ¡Hoy es el día!

Esta tarde, sobre las dos, hemos desentubado a la primera persona de la unidad de cuidados intensivos. Una mujer de 67 años, que llevaba ingresada alrededor de quince días, se ha curado completamente, no hay ningún rastro del virus en su cuerpo. Ha sido un milagro, ha pasado de estar entubada con pocas esperanzas de vida a ser la dinámica y fantástica mujer que era antes.

Nunca pensé que este momento llegaría. Anastasia ha firmado los papeles del alta a las dos y media, todo el equipo médico ha abandonado sus puestos para despedirla con un largo aplauso acompañado de algunas lágrimas de felicidad. Fueron las primeras sonrisas reales avistadas en el hospital en mucho tiempo. Poco después, su marido se adentraba por las amplias puertas del hospital con globos y varios ramos de flores para nosotros. La piel se nos puso de gallina. Este día me recuerda porque elegí dedicarme a salvar vidas, da satisfacciones.

03/04/20

Laure me ha llamado esta tarde, Baptiste sigue hospitalizado pero con síntomas muy leves. ¿Tantas buenas noticias seguidas? Esto significa que algo malo se aproxima, pero de eso me preocuparé más tarde, ahora mismo es mi última prioridad. ¡Mi mejor amigo se está recuperando! Estos últimos meses he estado atrapado en una jaula, el dolor me dijo que permaneciese en ella, pero he encontrado la belleza en este dolor, el momento en que Anastasia salió de ese infierno, y sobre todo, la recuperación de Baptiste.

## Protected by PDF Anti-Copy Free

(Upgrade to Pro Version to Remove the Watermark)

05/04/20

Llevo teniendo síntomas alrededor de 10 días, tengo altas fiebres, acompañadas de intensos dolores de cabeza, tos, garganta muy seca, dolores articulares y dificultades para respirar. Creo que ya estoy cayendo en la trampa.

08/04/20

Los servicios de emergencias se encuentran de camino, he dado positivo y me encuentro en una situación bastante grave. Las lágrimas bañan las mejillas de mis hijos, mis hijos me miran desde el otro lado del pasillo con el alma vacía y mi mujer me sonríe con compasión. Ha llegado mi hora, me pongo en manos de expertos, cuento con ellos.

A mis queridos pacientes, decidles por favor que hacemos todo lo que podemos, tenéis que ayudarnos a ayudarlos, seguid nuestras recomendaciones para que todo funcione lo mejor posible y para que juntos consigamos recuperar y salvar al mayor número de personas posibles. Por desgracia, creo que se acerca mi último día y no le tengo miedo.